

**Salustiano del Campo (director)**  
***Historia de la sociología española***  
Barcelona, Ariel, 2001

Este es un libro académico, dirigido por Salustiano del Campo, proyecto que parte de las ponencias presentadas inicialmente en un curso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en el año 1999, y cuyos originales fueron revisados un año más tarde en la Universidad de Granada y confrontado con público y autores.

El objetivo de esta obra colectiva, según avanza su director, se organiza sobre dos ejes esenciales que a su vez le imponen su impronta restrictiva: por una parte, la periodización de la institucionalización de la Sociología en España, que arranca con un análisis histórico de las fuentes presociológicas y que desarrolla las tres etapas identificadas con dicha institucionalización: los accesos a cátedras universitarias de sociología de Manuel Sales y Ferré (1899), Severino Aznar (1916), y Gómez Arboleya (1954), y que se prolongan en esta sincopada historia de la Sociología, circunscrita al ámbito principalmente universitario, hasta el protagonismo de los catedráticos de Sociología «que ingresaron en la oposición de 1971». Por otra parte, se completa con el eje de los estudios sobre la recepción y corrientes sociológicas que han influido en los últimos cincuenta años y que han contribuido a elevar la calidad y los logros científicos de la sociología y de su institucionalización.

De los *Precursors de la sociología española. Siglo XIX* se ocupa Bernabé Sarabia que analiza los orígenes y significado del sociólogo en este periodo. En este entramado histórico surge el primer desencuentro entre la ciencia social y la cuestión social al evocar a quien con unos conocimientos y curiosidad suficiente tenía interés por lo social lo cual hace borrosa la distinción entre sociólogos y reformadores sociales. No obstante quedan a buen recaudo sociológico el legitimista Balmes, alzado a los altares de la Sociología por Fraga Iribarne que en 1955 publica *Balmes, fundador de la Sociología positiva en España*, y Donoso Cortés que parte de un esquema en el que domina el bien como virtud religiosa y el mal como pecado inseparable de lo revolucionario. En este grupo de precursores y sociólogos se encuentra Concepción Arenal, Cánovas del Castillo, Francisco Giner, Joaquín Costa, Francisco Aznar, Adolfo Posada, Ganivet, Buylla, Ramón de la Sagra, González Urbano, Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos... etc. La

sociología se desarrolla desde el pensamiento social y la investigación empírica.

Manuel Núñez Encabo, que escribe sobre *Sales y Ferré y los orígenes de la sociología en España*, apunta la carencia de un estudio particular y sistemático que trabajando sobre textos y autores explique la evolución y deriva del pensamiento filosófico español a las ciencias sociales y a la Sociología. Estudio que facilitaría conocer las causas del retraso cultural y también los factores que coadyuvan en la entrada del pensamiento español en la modernidad. Si Joaquín Costa no puede ser integrado en los orígenes de la Sociología, sino dentro de la Escuela Histórica del Derecho, Sales y Ferré al anteponer la empiria al idealismo de carácter racionalista que domina el pensamiento krausista, dará carácter científico a la Sociología frente a un tratamiento reminiscente de la filosofía social de los demás. Para Núñez Encabo la obra de Manuel Sales y Ferré constituye el mayor esfuerzo para poner al día a España en el campo de las ciencias sociales y entrar en la modernidad. En las dos décadas finales del XIX los problemas sociales y la sociología penetran en todos los campos de estudios y académicos estimulados por los problemas sociales del país y por la conflictiva relación de los campos de fuerza que se disputan la hegemonía de la reforma social.

Gaspar Mairal trata sobre *Joaquín Costa y sus mundos*. Lo encuadra en un tipo de autores que desarrollaron un pensamiento crítico al margen de los ambientes académicos y que se volcaron hacia la reforma o la revolución social. La obra de Costa se orienta en el análisis crítico de la sociedad de su época y su afán por transformarla mediante la introducción de sustanciales reformas. Se estructura a partir de un interés político, y esta naturaleza política tiene valor para ilustrar una determinada concepción de la investigación social. No son tanto las ideas de Costa como la forma mediante las que las produjo el interés central que guía el estudio de Gaspar Mairal en su búsqueda por la claridad y coherencia de su obra. Cita como hitos fundamentales en la comprensión de la obra de Costa otros trabajos, además de D. Greenwood, *La investigación-acción en las Ciencias Morales y Políticas: una tarea pendiente en el homenaje a Joaquín Costa* (1996), el de G. Cheyne, *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa* (1982), Eloy Fernández, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1989), y el trabajo excepcional de Cristóbal Gómez y Alfonso Ortí (1992) del que recientemente ha sido publicado el primer volumen, *Joaquín Costa. Escritos agrarios*, dedicado a sus obras de juventud, en una perspectiva en la que la obra de Costa se constituye «como un proceso de despliegue progresivo y de profundización sistemática de su inicial propósito de reequilibrar, modernizar y democratizar el mundo rural español, a la vez que como un diálogo dramático de este mismo proyecto a largo plazo con las distintas situaciones sociopolíticas de la Restauración» (p. 72). Gracias a las valiosas aportaciones de estos últimos años, que han mostrado un Costa integral, se puede apreciar mejor los mundos local, regional y nacional en los que se contextualiza la vida y obra de Costa.

Rodolfo Gutiérrez en *Adolfo Posada: reformismo y eclecticismo*, pone de manifiesto el reconocimiento de Posada como uno de los fundadores de la sociología en España, que junto con Manuel Sales y Ferré fueron pioneros de la Sociología. Gutiérrez pone en cuestión la posición del sociologismo oficial hacia Posada, poco valorado y por el que apenas se ha interesado la Academia. La obra de Laporta sigue siendo el referente

obligado para hablar de Posada. El Posada krausista de segunda generación, preocupado por la cuestión social, y atraído por una Sociología que dotase de instrumentos de comunicación a las conflictivas relaciones sociales que el capitalismo industrial producía en la vida social española. Fue un extraordinario teórico comprometido con su época y defensor de un liberalismo reformista. En Oviedo coincidió con Buylla, Selas, Altamira, Clarín, Melquíades Álvarez, nombres que intervendrán en el panorama cultural y político español. En 1895 se crea la Escuela Práctica de Estudios Jurídicos y Sociales, y en 1898 la Extensión Universitaria. Desde una pedagogía social, la educación y la educación al obrero era clave en la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras, pero también se dirigirán a los hijos de la burguesía, para que, mediante su radicalización sobre el socialismo y la cuestión social, aprendan a ser tolerantes y a participar en una sociedad que necesita diálogo y sobre todo de canales de comunicación y participación.

Julio Iglesias de Ussel desvela una detallada biografía social y familiar de *Severino Aznar: hombre de acción y sociólogo*, de su compromiso por la acción que encuentra su campo de actividad en el catolicismo social. Miembro del Instituto de Reformas Sociales, profesor de Problemas Sociales en el Seminario de Madrid, y de Economía Social en la Academia Universitaria Católica, primero secretario general y después presidente de la Comisión Permanente de las Semanas Sociales. Desde la dirección de la Biblioteca Social «Ciencia y Acción» mantendrá una posición beligerante con los «pontífices del socialismo, de la anarquía, del sindicalismo libertario, del racionalismo, de la revolución». En 1916 Severino Aznar obtiene la cátedra de Sociología por oposición libre. Más tarde ocupó la dirección del Instituto Balmes de Sociología (1943-1959). Ahora bien, la actividad desarrollada en el Instituto Balmes durante casi dos décadas es, según el autor, como mucho mediocre. Artículo muy erudito, tanto por las fuentes como por el contenido.

La figura y obra de Ortega y Gasset en el pensamiento sociológico es abordada por José Castillo Castillo en *Ortega y Gasset y sus discípulos*. Su autor reclama la legitimidad de la obra sociológica de Ortega y de sus discípulos a ocupar un puesto destacado en la «eximia historia del gremio». En esta sugerente e interesante monografía Castillo «medita» sobre cómo la nueva sociología española comenzó dando la espalda a un pensador excepcional como Ortega y Gasset, así como a sus discípulos a los que Gómez Arbolea denominó *sociólogos sin sociedad propia*. En los años cincuenta los postulados positivistas dominaban la «cofradía» sociológica. La generación de sociólogos de esos años eclipsados por el rigor y la respetabilidad que proporcionaban los métodos de las ciencias naturales reforzó al nuevo precursor y olvidó a sus predecesores. De alguna manera la sociología del exilio devuelve como reflejo un cierto desamparo en la sociología de mediados de siglo. El autor apunta a despejar complejas preguntas como ¿cuál fue la talla de su sociología?, o esta otra, ¿fue un verdadero sociólogo? El pensamiento de Ortega y sus explicaciones siempre fueron «más allá de las versiones establecidas, o funciones manifiestas de la acción social para ahondar en la comprensión de sus funciones ocultas». Los principales conceptos sociológicos de Ortega están dispersos por diversas obras, acotándose principalmente a: *El tema de nuestro tiempo* (1923), *La rebelión de las masas* (1930), *Ideas y creencias* (1940) y la obra póstuma *El*

*hombre y la gente* (1957).

Apreciando la elegante y precisa prosa de Ortega, y en particular en textos sociológicos como el de *El hombre y la gente*, José Castillo aprovecha un paréntesis para constatar que hoy pocos sociólogos «gozan del don orteguiano de la idea exacta puesta en un lenguaje bello y sincero; corren, por el contrario, tiempos de ideas insustanciales envueltas en empalagosos eufemismos». Y ante la afirmación socarrona de Ortega de que la filosofía no es una ciencia, sino, si se quiere una indecencia, que desnuda a quien es objeto de su mirada, nuestro autor hace un comentario en paralelo para consumo interior: «... insistir en que a los sociólogos españoles nos vendría muy bien disponernos a gozar sin gazmoñerías de esta clase de indecente empeño, y no afanarnos tanto por cubrir nuestras vergüenzas con el púdico manto de la ciencia o de la ideología». (p. 149). Por otra parte merece mención especial el tratamiento y comentarios que hace de los sociólogos, la mayoría exiliados, discípulos de José Ortega y Gasset: José Medina Echavarría, Luis Recaséns Siches, Francisco Ayala, Julián Marías.

Salustiano del Campo se ocupa del período de refundación de la Sociología en *El renacer de la sociología española (1939-1959)*. Su estudio parte de dos premisas encuadradas en un enfoque institucional académico: reflejar lo que se hizo en el período y no ofrecer juicios políticos o descalificaciones de ninguno, «resaltando sencillamente lo que de su aportación juzgo más valioso para el saber sociológico y atendiendo sobre todo al marco institucional...». Se inicia con la tercera institucionalización, el acceso a la cátedra de Enrique Gómez Arboleya en 1954.

Tras el parón histórico-social que representa el inicio de la dictadura y la ruptura en la normalización y modernización española que supuso la Segunda República, pronto se empezó a pensar en refundar la sociología para resolver problemas. En los años cincuenta, a pesar de la dictadura, «el país se normalizaba y la gente, desentendiéndose de la política, se concentraba en salir adelante y cuidar de sus familias...». El itinerario que recorre va desde el (1) Instituto de Estudios Políticos, creado en septiembre de 1939, al (2) Instituto Jaime Balmes de Sociología creado en 1943; el (3) Instituto Social León XIII en 1951; y (4) Centro de Estudios Económicos, Jurídicos y Sociales del CSIC en Barcelona, creado en 1953, y el Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona (ICESB) creado por el Obispado. A partir de este encuadre institucional se propone actualizar y revisar las aportaciones más interesantes de la producción sociológica personalizada en la relevancia de unos pocos sociólogos.

En el plano biográfico se ocupa de Francisco Javier Conde García, primer director del Instituto de Estudios Políticos; de Enrique Gómez Arboleya cuya imagen e influencia van más allá de la aportación concreta de su obra como parte del desarrollo de la sociología española. Pasa revista a su colaboración con Gómez Arboleya en los últimos meses de su vida, antes del trágico suicidio, en un estudio sobre la familia, y en la que como conclusión afirmaban, entre otras cosas, que «la Familia, con mayúscula, no está en cuestión: lo que está en cuestión son las «formas» de realizarse los fines de la familia en el tiempo y espacio» (Gómez Arboleya y Del Campo Urbano, 1959, p. 83). Antes de las observaciones finales en el epígrafe titulado *otros autores*, cita a pensadores sociales y corrientes que han tenido relieve en el campo institucional de la sociología, tanto dentro

como fuera de España: Salvador Lissarrague, Fraga Iribarne, José Luis Aranguren, Luis Legaz Lecambra, Julián Marías, Enrique Tierno Galván, Francisco Ayala, José Medina Echavarría, y Luis Recaséns entre otros. A partir de los inicios de los años sesenta se produce un arraigo en la institucionalización con las dos cátedras convocadas por oposición en 1962: una en Barcelona y otra en Bilbao. Subyace en su trabajo una necesidad expresa de contestar la aserción de Salvador Giner de que durante esa época no hubo sociología ni nada que se le parezca. (S. Giner, «La sociología española durante la dictadura franquista» en S. Giner y L. Moreno, *Sociología en España*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 51-69).

Juan Zarco se ocupa de *El funcionalismo y la «sociología empírica»*. En un contexto histórico preciso, a partir de los acuerdos en 1953 con Estados Unidos, Franco y la Sociología también entran en un circuito más amplio de reconocimiento y de intercambio científico-cultural, justo también cuando en los países de nuestro entorno (Francia) están recibiendo el influjo de la sociología empírica americana. Repasa diversas clasificaciones significativas anteriores en el campo de la sociología (generaciones, escuelas, especialidades, «colegios»). Clasificaciones como la clásica y precursora: *La sociología española de los sesenta* (VV.AA., 1971), o la que realiza Amando de Miguel en su ya clásico *Sociología o subversión* (1972), la que publicaron los profesores Jesús M. de Miguel y Melissa G. Moyer (1979) en la revista *Current Sociology*, dedicado a la sociología en España, o en un sentido cronológico, la que realiza Jesús Ibáñez en el número primero de la colección *Las ciencias sociales en España: Historia inmediata, crítica y perspectivas* (1992), editada por Román Reyes y dirigida por el propio Jesús Ibáñez. La propuesta de Juan Zarco, para analizar la sociología en el período de recepción americana, se sirve del criterio de la edad de quienes protagonizaron la sociología en esos años con una fecha tope de nacimiento: el año 1940.

José Félix Tezanos hace, en *El marxismo y la sociología crítica en la historia de la sociología española*, una propuesta para analizar una pregunta que se desdobra en dos: ¿ha existido una sociología marxista en España?, y ¿qué se debe entender por sociología marxista?. La actualidad de la pregunta tras la caída del muro de Berlín parece hacer más evidente el estruendoso olvido a que está siendo sometido Marx y las propuestas de esta corriente que tuvo gran ascendiente sociológico tanto en el positivismo cientista como en la utopía doctrinal. La respuesta del autor es que apenas ha existido un sociología marxista en España y la que se ha ««reclamado» como «sociología crítica» generalmente ha sido algo muy variado y heterogéneo». Lo que explicaría —dice Tezanos— que: «prácticamente no hayan llegado hasta el presente escuelas significativas y de peso con esa orientación, más allá de lo que ha supuesto el influjo de algunas figuras destacadas». La argumentación del autor se estructura sobre tres grandes períodos: uno, desde los orígenes hasta la guerra civil de 1936; dos, el que se corresponde con el resurgir de la sociología hasta los años setenta; y el tercero, daría cuenta de su institucionalización y normalización de las condiciones políticas e intelectuales con la creación de la carrera de Sociología y la transición democrática.

Hasta la transición democrática no se dieron las condiciones mínimas para que pudiera hablarse de una sociología marxista ni para que emergiera en el panorama científico

español. Si bien en los años setenta se produce un movimiento teórico en el pensamiento crítico y de izquierdas que se concreta en el análisis específico de la estructura de clases desde un enfoque crítico y marxista y se exemplifica en dos libros: uno es el libro de Ignacio Fernández de Castro y Antonio Goytre, el otro del mismo José Félix Tezanos (1975). Como apunta el propio Tezanos: «Estos libros desarrollaban aproximaciones e interpretaciones sobre la realidad de las clases sociales en España que aun siendo bien diferentes entre sí, coincidían en no partir de las concepciones más tradicionales sobre la cuestión». Por otra parte, la participación de los profesores Aranguren y Tierno en el campo de la sociología académica son a juicio del autor cuando menos ambivalentes. Sin embargo discípulos destacados de ambos producen importantes obras sociológicas como José María Maravall y su *Sociología de lo posible* (1972). Su interpretación de la sociología crítica y de los sociólogos críticos, tratados casi como un círculo de autistas, parece más bien la actitud de alguien que, replegado sobre el saber académico, olvida el papel de crítica social de la sociología como instrumento de lucha contra la dictadura; en su opinión, en los sociólogos denominados críticos, carentes de aceptación y reconocimiento por los núcleos sociológicos (oficiales o académicos), se «llegó a gestar entre ellos una cierta posición «defensiva», que les llevaba a plantear debates metodológicos y autoanálisis que con frecuencia acababan convertidos prácticamente en objeto de estudio; generalmente de su propio estudio» (p. 216). Curiosamente se cita a Jesús Ibáñez como uno de los pocos sociólogos de «trayectoria marxista» de notable relieve intelectual y que ha «hecho escuela».

Pedro Castón Boyer se ocupa en *El Catolicismo social y la sociología*, de la corriente católica en Sociología desde principios de siglo recogiendo todos los hitos que han contribuido a su desarrollo desde las Semanas Sociales a los estudios sobre pobreza del CCB y su continuidad en los FOESSA, cuyos trabajos marcan una ruptura con lo anterior al proveerse de unos objetivos de ciencia social.

El breve trabajo de José Enrique Rodríguez Ibáñez trata sobre *La recepción de otras corrientes crítico-culturales y fenomenológicas*, retomando la sociología de finales de los años setenta pone de manifiesto los ecos frankfurtianos con las propuestas autorreflexivas de la teoría social que reclaman las metodología de ámbito micro e inspiración genéricamente psicosocial de corrientes como el interaccionismo simbólico, la dramaturgia social de Goffman y la etnometodología.

El penúltimo trabajo corresponde a *La investigación social aplicada en España*, de Manuel Navarro López, interesante análisis que se aparta del enfoque biográfico y de corrientes para retomar el plano de la investigación social en España, sus orígenes, desarrollo e institucionalización. Pretende configurar un balance y una reflexión crítica de lo que ha significado la sociología aplicada en España durante los últimos cuarenta años. Sin embargo, es a partir de los sesenta cuando realmente se puede acceder a una sociología empírica que se institucionaliza en la exterioridad académica, a impulsos de una sociedad que se encuentra sometida a un profundo proceso de transformación social. Ya en los setenta fraguará una investigación empírica rigurosa, sistemática, metodológicamente científica, e inscrita en un proceso de conocimiento sociológico progresivo de la sociedad, tanto desde instituciones públicas como privadas. Un segundo

período de este estudio es el que va desde 1976 hasta los momentos actuales, es decir, la sociología que se hace ya bajo un contexto democrático. La eclosión de una sociedad industrializada de consumo de masas, adquiere un protagonismo relevante tanto en la opinión pública como de los sondeos electorales, y el uso de la sociología es reclamado y reforzado por una demanda social amplificada. La demanda de la sociedad española, el papel desempeñado por la administración pública, el interés por conocer y manipular los mercados, las actitudes y los comportamientos de los consumidores, y el propio desarrollo de sociología en la estricta esfera académica, constituyen cuatro líneas de análisis básicos para entender el desarrollo de la sociología en el último cuarto de siglo pasado.

El último capítulo es un extenso trabajo de M<sup>a</sup> Ángeles Durán en el que se hace un amplio despliegue de información y datos disponibles sobre la situación actual de la institucionalización de la Sociología. Bajo el epígrafe *Los profesionales de la sociología*, da información sobre titulados en Sociología, ocupación de los licenciados, empresas privadas. También se ocupa de las organizaciones de representación como el Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas, la Federación Española de Sociología, datos sobre investigación sociológica, producción bibliográfica, revistas de sociología, configurando todo ello un amplio panorama de la situación actual de la institucionalización de la sociología.

En conjunto resulta una Historia de la Sociología necesariamente fragmentada y plural, en la que predominan los autores y sus obras, y así se despliega una Sociología descontextualizada del sentido que le dota su inserción en la historia de la sociedad española de la que emerge, y de una dialéctica histórica, más allá de la ejercida por la influencia de las obras de autor y de los avances que experimenta la Sociología con la dotación de cátedras universitarias. En el tratamiento y enfoque de las monografías, de resultados desiguales y heterogéneos, alternan, como hemos reseñado, estudios sobre las aportaciones de autores destacados de la disciplina y el estudio de las corrientes sociológicas que han descollado en los últimos cincuenta años de la historia de la Sociología.

Así pues, un libro pretendidamente ambicioso, como obra científica, desigual y heterogéneo en sus perspectivas y puntos de vista, y en fin, necesario por la amplitud y calidad científica de los autores, si bien hemos de decir para terminar que, en su conjunto, se inscribe en una historia de la Sociología desde una perspectiva interna a la disciplina, con un protagonismo excesivo de personajes y obras, por otra parte, muy comentados en los manuales de Sociología. Se echa de menos una mayor imbricación sociohistórica del pensamiento sociológico y de la actividad teórica y empírica de la Sociología. Sin embargo es un libro que tiene las virtudes de las monografías y los defectos del manual. Se repiten algunas partes, sobre todo obras y autores, le falta profundidad para el iniciado y le sobra análisis comunes. No obstante en medio de estas dos posiciones el libro puede satisfacer las necesidades de una visión de conjunto con la sistematicidad y actualización científica que representan las monografías.

ALFONSO VALERO  
(Investigador y miembro del equipo EDE)